



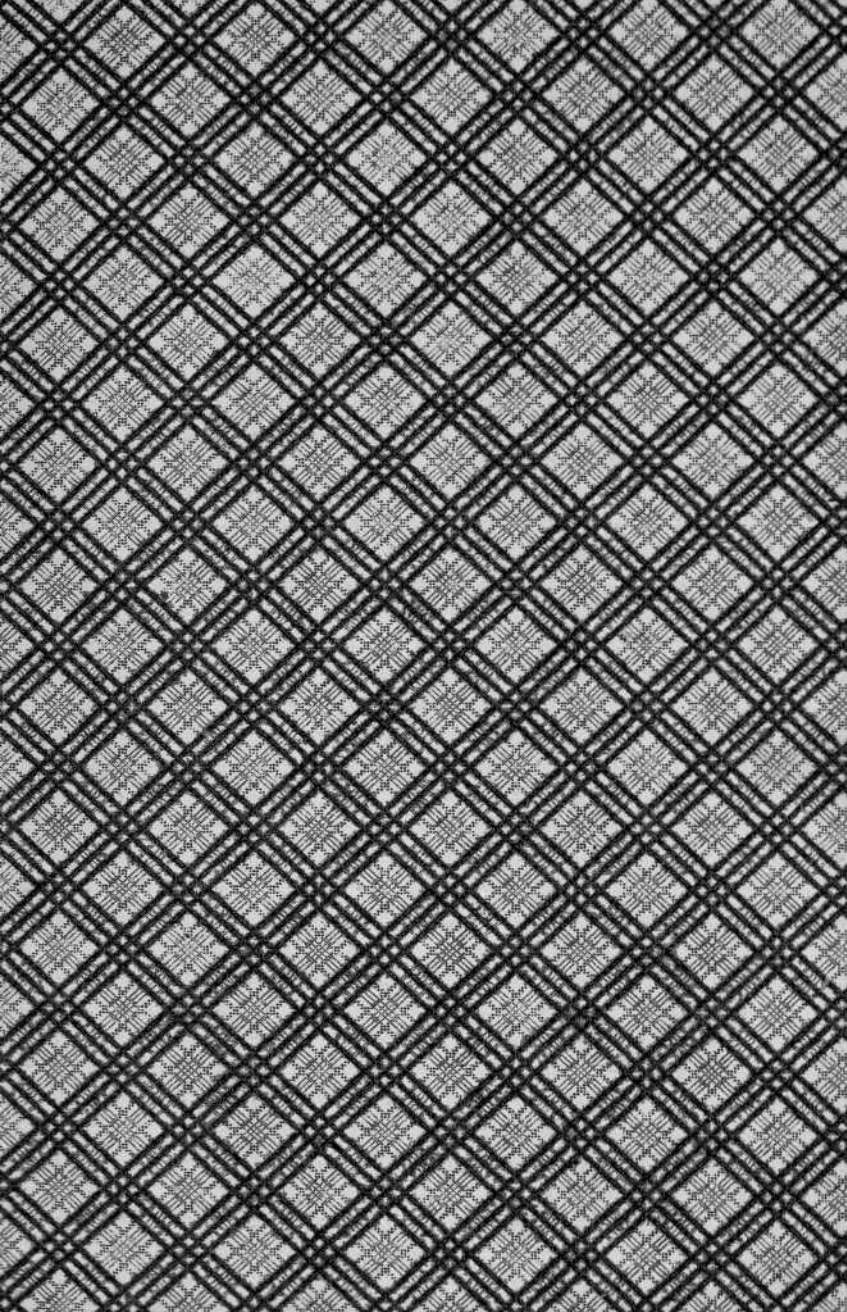
# LIBRERÍA BERCEO

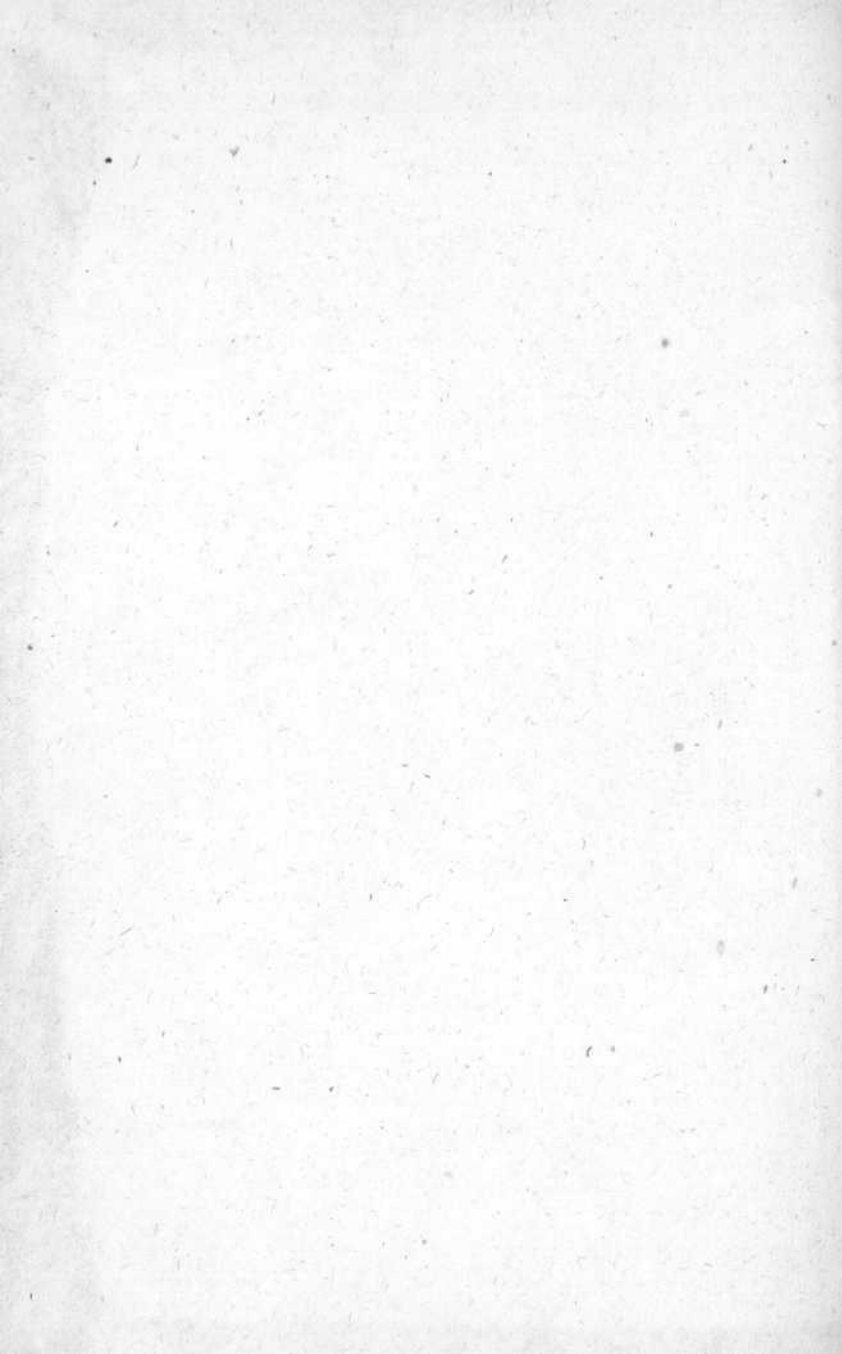
COMPRA Y VENTA

C/ Juan de Herrera, 6 (Junto a C/ Mayor)  
28013 MADRID

Teléf: 91 559 18 50 Fax: 91 547 75 60

e-mail: [libreriaberceo@hotmail.com](mailto:libreriaberceo@hotmail.com)





# LA ACCION DE VILLALAR.

DRAMA HISTÓRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

**DON PEDRO CALVO ASENSIO.**

Este Drama se representó por primera vez con extraordinaria aceptación en Madrid, en el teatro de Variedades, en Mayo de 1844.



MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

*Junio de 1844.*

## PERSONAS.

## ACTORES.

ELVIRA, condesa de Tordesillas, é hija del marques de Denia. . . . .	} Doña Josefa Rizo.
LEONOR, doncella de Elvira.	
DON FERNANDO, hijo del conde de Haro, y uno de los gefes de los comuneros. . . . .	} Don Juan Alba.
DON PEDRO, conde de Haro, y gefe principal de las fuerzas imperiales. . . . .	
DON BERNARDO SANDOVAL, marques de Denia, y gefe tambien de los imperiales. . . . .	} Don Antonio Rodrigo.
RUIBLÁS, oficial de los imperiales. . . . .	
	} Don Eugenio Camino.

Gefes, Oficiales, Soldados imperiales, Gente del pueblo.



La accion pasa en Villalar, á principios del año de 1521.



*Este Drama, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1857, y la de 16 de Abril de 1859, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

**A D. JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.**

*Las mas estrechas simpatías y el cariño mas acendrado son el móvil poderoso que me decide á dedicarte el escaso fruto de mis tareas , como una ofrenda de la mas santa y recíproca amistad. Confiado estoy en que le acogerás con la pureza de sentimientos con que te le dedica tu eterno amigo*

**PEDRO CALVO ASENSIO.**

18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100





# Acto único.



Salon en Villalar, en donde estan aposentados el conde de Haro y el marques de Denia. Puerta al fondo que conduce á las habitaciones que dan salida al campo. Puerta lateral derecha que conduce á las habitaciones interiores. Otra lateral izquierda. Por la puerta del fondo se ven cruzar varios oficiales, lo mismo que á dos centinelas que en dicho punto y de parte afuera habrá. Es de noche. Encima de las mesas habrá antiguos pero elegantes candlabros con luces.

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DE HARO. EL MARQUES DE DENIA.

- Conde.* Es una afrenta horrible , dolorosa ,  
un oscuro borron , una mancilla  
que oprime al corazon grande , orgulloso ,  
que en ser fiel á su rey su gloria estriba.
- Marques.* Nunca , nunca , don Pedro , la imprudencia  
de un hijo ingrato , que el deber olvida ,  
menguará vuestros timbres esplendentes  
ni vuestro pundonor y bizzarria.  
Os llaman con razon el invencible ,  
y el leal á su rey os apellidan.
- Conde.* ¿ Y qué valen mis hechos anteriores ,  
mis lauros , mis hazañas conseguidas ,

si ahora veo se oscurecen todas  
 con una mancha infame de ignominia?  
 ¿De qué me sirve que en floridos años  
 mi existencia pasara embellecida  
 por las victorias que alcancé en las lides  
 con el renombre que me dió Castilla,  
 si hoy por los buenos se verán mis canas  
 miradas con horror, y escarnecidas?

*Marques.* No, no, don Pedro; vuestro ilustre nombre  
 lo ensalzan todos, á la par que envidian  
 ese invicto valor que juvenece  
 el entusiasmo noble que os anima;  
 y de Fernando sienten los errores  
 que su fogoso pecho le estravian.  
 Ese obispo rebelde que en su infancia  
 sus pasos dirigió, con sus doctrinas  
 la razon de vuestro hijo ha alucinado,  
 su corazon ganando con falsias.

*Conde.* ¡Ay! que el culpable soy: con loco empeño  
 en los mas tiernos años de su vida  
 fié su direccion á ese hombre ingrato,  
 á ese Acuña que en su sacra silla  
 hoy olvidando el sacrosanto cargo,  
 contra Dios y su rey el vil conspira.

*(Irritándose por grados.)*

Mas ¡ay! que pronto la terrible ofensa  
 caerá sobre su frente maldecida,  
 y el conde de Haro, vengador terrible  
 de los desmanes de la vil pandilla,  
 con sus cabezas formará murallas  
 con que corone las rebeldes villas,  
 y sus semblantes descarnados, secos,  
 terror infundirán á sus familias.  
 Cesen las treguas ya: cuando la aurora  
 derrame su fulgor en la campiña,  
 deshechas vea las rebeldes turbas  
 lavando con su sangre envilecida  
 la ominosa traicion que han cometido  
 Maldonados, Acuñas y Padillas.  
 Si, Sandoval: las armas vencedoras  
 del gran emperador, que el mundo admira,  
 embotadas serán hoy en su sangre

y cruzarán triunfantes por Castilla.

Acabe la piedad con los infieles  
y ocupe su lugar hoy la justicia:  
ó todos doblan su cerviz humildes,  
ó á todos llegará nuestra cuchilla.

Que no haya compasion: muertos ó esclavos:  
ni aun para ese hijo ingrato que hoy olvida  
la senda del honor, piedad tendremos;  
que si el deber paterno á mi me obliga  
velar por su existencia, tambien manda  
que el honor se conserve sin mancilla.

Mi afrenta lavaré con su castigo,  
y si hoy no deja las rebeldes filas,  
daré una prueba mas de mi nobleza  
á los valientes hijos de Castilla.

*Marques.* El de Haro sosegad, que una imprudencia  
vuestro fogoso corazon fascina:  
ved que es jóven aun, y alucinado,  
seducido se ve por los Padillas.

*Conde.* Mas le quisiera muerto en la campaña,  
lidiando con honor en nuestras filas,  
que deshonorado y vivo entre rebeldes,  
porque es sin el honor nada la vida.

*Marques.* Callad, don Pedro, que hácia aqui se acerca  
mi entristecida y angustiada Elvira.

*Conde.* Consoladla, marques, que aqui os espero  
revisando la tienda mas vecina,  
y recorriendo las valientes tropas  
las dispondremos al rayar el dia  
para el último ataque decisivo  
que ya con la victoria nos convida.

*(Se va por la puerta del fondo.)*

## ESCENA II.

EL MARQUES. ELVIRA, *por la puerta lateral derecha.*

*Elvira.* ¡Padre!

*Marques.* ¡Mi Elvira! ¿Qué tienes,  
que en hora tan avanzada  
aun te encuentro levantada  
y triste á mi lado vienes?

*Elvira.*

Cuando la pena fatiga  
y está constrictado el pecho,  
no siempre el mullido lecho  
nuestros pesares mitiga.

*Marques.*

Con un padre que te adora  
y que vigila por tí,  
¿qué puedes temer aquí?

*Elvira.*

Cuando está tan cerca la hora  
en que el enemigo bando  
contra vos su hierro afila,  
¿puede Elvira estar tranquila  
y serena descansando?

No, mi padre, no, no puedo:  
porque si os llevo á perder,  
¿de vuestra hija qué va á ser  
si sola en el mundo quedo?

Cuento, padre, entre temores  
los instantes que se van,  
que á reemplazarse vendrán  
por otros ¡ay Dios! de horrores.

*Marques.*

Tranquilízate, hija mia,  
que hoy me cubriré de gloria  
alcanzando la victoria  
sobre esa caterva impía.

Y de Villalar los llanos  
serán teatro sangriento  
do sufran el escarmiento  
los comuneros villanos.

*Elvira.*

¿Y si de gloria ambicioso  
con las huestes que acaudilla  
ese valiente Padilla  
sale en la lid victorioso?

¡Qué de estragos! ¡qué de horrores!  
¡Qué penoso desconsuelo!

*Marques.*

Nunca favorece el cielo  
á los que al rey son traidores.

*Elvira.*

Mas ellos dicen defienden  
de sus pueblos los derechos.

*Marques.*

Pronto se verán deshechos  
los que ser libres pretenden.  
Nunca un pueblo al rey provoca,  
que es la voluntad del rey

para sus vasallos ley,  
y el obedecer los toca.

*Elvira.* Las demasías tal vez  
de un gobierno que ha abusado  
de su poder, y ha tratado  
al pueblo con altivez,  
serán causa de la lucha.

*Marques.* Aunque al pueblo se avasalle  
por su rey, que sufra y calle,  
que su impiedad nunca es mucha.  
Pero don Pedro, hija mia,  
la línea va á revisar  
para el combate empezar  
á la alborada del dia,  
y acompañarle es razon;  
con que hasta luego, mi Elvira.  
Tranquilízate y respira  
ensanchando el corazon.  
Que hoy la atrevida canalla  
besará servil el suelo.

*Elvira.* (Nunca lo permita el cielo.)  
Pero antes de la batalla  
¿os vendreis á despedir?

*Marques.* Sí, mi bien, vendré á abrazarte,  
y última vez á jurarte  
que voy gloria á conseguir  
á rebeldes destrozando  
sin piedad para ninguno.

*Elvira.* Tenedla al menos para uno.

*Marques.* ¿Para quién?

*Elvira.* Para Fernando.

*Marques.* Como todos morirá.

El conde lo ha prometido.

*Elvira.* Injusto su padre ha sido.

*Marques.* Es noble, y lo cumplirá.

No transige con traidores,  
porque su honor es primero;

y si hoy no ofrece su acero  
que tema nuestros rigores.

Si así lo hace, yo me obligo  
á ser su escudo en Castilla;  
mas si sigue con Padilla

- es seguro su castigo.  
*Elvira.* ¡Qué terrible es la sentencia!  
*Marques.* No pueden los imperiales  
 transigir con desleales:  
 que paguen, pues, su imprudencia.  
 Mas el tiempo vuela; voy  
 á don Pedro á acompañar:  
 procura al fin descansar,  
 que yo á tu cuidado estoy.
- Elvira.* En que no falteis confío  
 antes de rayar el día.
- Marques.* Hasta entonces, hija mía.
- Elvira.* Dios os guarde, padre mio.  
 (*Se va por la puerta del fondo, cerrándola tras de sí.*)

### ESCENA III.

ELVIRA.

¿Puede haber mas desventura  
 para una infeliz muger  
 que haber llegado á entrever  
 un ensueño de ventura  
 y de un soplo perecer?  
 ¡Tener en pugna su amor  
 con el cariño de un padre,  
 sin que á este acerbo dolor  
 haya calmante que cuadre  
 á mitigar su rigor!  
 Si el imperial arrogante  
 á su enemigo derrumba,  
 cadalso hallará mi amante;  
 y si este sale triunfante  
 mi padre hallará su tumba.  
 En tanto á Fernando adoro  
 mientras mi padre es mi bien,  
 y con este ardiente lloro  
 por los dos al cielo imploro;  
 que me aman los dos tambien.  
 Pero... ¡qué idea, Dios mio!  
 si en medio de mi dolor  
 fingiendo en él un desvío  
 rindiera su poderío

poniendo en juego mi amor...

(*Pausa.*)

Mas... el momento ha pasado  
y á la cita no ha venido :  
si aun llegando disfrazado  
de su trage han sospechado ,  
le habrán tal vez sorprendido.  
O acaso... ¿Leonor? (*Llamando.*)

#### ESCENA IV.

ELVIRA. LEONOR.

- Leonor.* Señora.  
*Elvira.* ¿No se ha oido la señal?  
*Leonor.* Nada se ha oido ; y la hora...  
(*Se oyen dos palmadas hácia la puerta de la izquierda.*)  
*Elvira.* Si yo no he escuchado mal,  
Leonor, ha sonado ahora.  
*Leonor.* Voy á ver.  
*Elvira.* Ten gran cuidado,  
no lo advierta el centinela.  
*Leonor.* El de hoy le tengo comprado,  
y en nuestro provecho vela.  
(*Suenan segunda vez las palmadas.*)  
*Elvira.* Segunda vez ha sonado.  
(*Leonor entra por la puerta de la izquierda, por donde  
despues sale Fernando.*)

#### ESCENA V.

ELVIRA.

Él es; y á verme vendrá  
como siempre enamorado,  
y jamas desistirá  
del partido que ha jurado,  
y con honor morirá.

## ESCENA VI.

ELVIRA. FERNANDO, *embozado*.

*Elvira.* Fernando, mi bien.

*Fernando.* Mi encanto.

*Elvira.* Por tu tardanza temia,  
porque va á rayar el día.

*Fernando.* Cuánto lo deseo, cuánto.

*Elvira.* ¡Ingrato! y con tanto anhelo  
de mi ausentarse desea  
por correr á la pelea  
burlando mi desconsuelo.  
¿Y eres quien amor me jura?  
No es cierto ese amor, Fernando;  
y ahora me lo está probando  
tu impaciencia.

*Fernando.* ¡Qué locura!

*Elvira,* mi amor, mi dueño.

¿De mi fé puedes dudar?

*Elvira.* He llegado á sospechar  
que ese amor solo es un sueño.  
Que tú obsequioso y galante  
finges á la triste Elvira  
tu cariño, y es mentira  
que tú la adoras constante.

*Fernando.* ¡Ah! Por piedad...

*Elvira.* (Cuánto me ama.)

*Fernando.* No destroces sin razon  
el mas fino corazon  
que ha idolatrado á su dama.  
¿Y dudas de mí? ¡Oh dolor!  
¿Y asi me ofendes, Elvira?  
¿Y lo has pensado? Mentira,  
no dudas tú de mi amor.  
No, mi encanto; que no ignoras  
que solo por ti he cruzado  
este campo, disfrazado,  
con peligro á todas horas.  
¿Y por quién en este instante  
cuando la accion va á empezar  
puedo mis filas dejar



sino por ti, por mi amante?  
 Por verte, y luego esclamar:  
 «Elvira, al combate voy;  
 »antes á tus pies estoy,  
 »luego á morir ó triunfar.»  
 Y si el cielo quiere al fin  
 otorgarme la victoria,  
 rendirte lleno de gloria  
 los despojos del botin.  
 ¿Podrás negar esto?

*Elvira.* No.

*Fernando.* ¿Y querrás mas pruebas?

*Elvira.* Si.

*Fernando.* Habla, y exige de mi.

*Elvira.* Una.

*Fernando.* Cuantas pueda yo.

Habla, y con tu acento grato,  
 flor del cielo bendecida,  
 pide mi sangre, mi vida,  
 que tu voz es mi mandato.

*Elvira.* ¿El concedérmelo juras?

*Fernando.* Lo pides tú, y es bastante.

*Elvira.* Como noble y como amante  
 ¿esa palabra aseguras?

*Fernando.* Bien lo sabes, alma mia.

*Elvira.* De mis sospechas me curo  
 si me lo juras.

*Fernando.* Pues juro  
 por el combate del día.

*Elvira.* Si estás con Venus hermosa,

(*Con coqueteria.*)  
 dejarás á Marte á un lado;  
 porque este es feo y airado,  
 y aquella tierna, amorosa.

*Fernando.* Pues por tu amor ha de ser:  
 ¿cuál es la prueba? responde.

*Elvira.* A mi mandar corresponde.

*Fernando.* Y á mi solo obedecer.

*Elvira.* Pues sin replicarme escucha:  
 horroroso, ensangrentado  
 ha de ser el resultado  
 de la encarnizada lucha.

Si saliese victoriosa  
de don Carlos la nobleza,  
peligra vuestra cabeza;  
pero... con muerte afrentosa.  
Nuestros padres gefes son  
de las tropas imperiales,  
y han jurado ser leales  
y extinguir la rebelion.

*Fernando.* Leales, no; di mejor  
de un tirano esclavos viles,  
y que se arrastran serviles  
de sus pies en derredor.  
Y que sus vicios, su gusto,  
se los aplauden y callan,  
y de esta suerte avasallan  
con un despotismo injusto  
á los pueblos sufridores,  
que sin su orden no se mueven;  
y si á respirar se atreven,  
luego son viles, traidores.

*Elvira.* No hablar, sino obedecer,  
ahora te toca, Fernando.

*Fernando.* Manda, Elvira, que esperando  
estoy ya lo que he de hacer,

*Elvira.* Pues bien; en este momento  
tu acero ha ser entregado  
á tu padre, que obligado  
estás por tu juramento.

*Fernando.* Elvira, Elvira.

*Elvira.* ¿Rehusas?

*Fernando.* ¿Y en un grande corazon  
puede existir la traicion?

*Elvira.* ¿Luego el juramento excusas?

*Fernando.* ¿Y puede, Elvira, existir  
en un pecho generoso,  
si al cumplirlo le es forzoso  
sin gloria y honor vivir?  
¿No se lo hice yo á Padilla  
de conquistar á su lado  
los derechos que han hollado  
á los pueblos de Castilla?  
¿Y de evitar el desdoro

con que el flamenco la aterra,  
llevando el vil á su tierra  
rios de plata y de oro?

Y mientras la gente estraña  
con lo nuestro se enriquece,  
yerma queda y se empobrece  
nuestra desgraciada España.

El rico, el noble, el pechero  
redúcense á la indigencia,  
mientras que con su opulencia  
nos insulta el estrangero.

Y si reclama justicia  
al mismo Guillermo Croi  
un cualquiera, «te la doy,»  
contesta el vil con malicia.

Si á nuestra ambicion halagas  
luego servido serás,

y la justicia tendrás  
si de antemano la pagas.

¡ Bárbaros ! ¿ y sufriremos  
su insolencia desmedida ?

No, no, que con nuestra vida  
su poder derrocaremos.

Y si nuestros pechos bravos  
no adquieren la bella banda,  
morirán en la demanda  
como libres, y no esclavos.

¿ Al amor has postergado ?

*Elvira.*

*Fernando.*

Mucho te adoro, mi bien ;  
pero antes morir tambien  
por mi patria habia jurado.

*Elvira.*

Ya en tus palabras no creo :  
tu amor es una ficcion ;  
yo te entregué el corazon,  
y despreciado lo veo.

*Fernando.*

Elvira, juzga serena  
y observa mi proceder.

*Elvira.*

Deja á una infeliz muger  
con su dolor y su pena.

*Fernando.*

Pero, mi amor...

*Elvira.*

Calla, ingrato,  
no profanes ese nombre.

*Fernando.* Elvira, ¿y dudas del hombre  
 á quien tu voz es mandato?

*Elvira.* Bien lo prueba en este instante.

*Fernando.* Bien lo prueba, sí, muy bien;  
 que es muy precisa también  
 la honradez en un amante.  
 ¿Pues qué, pudieras amar  
 á hombre falso, envilecido,  
 que hubiese ingrato vendido  
 lo que debió respetar?  
 ¿Y fuera tu amor tan puro,  
 ángel de Dios inocente,  
 si mirabas en su frente  
 el vil sello de un perjuro?  
 No, Elvira, no, que tu seno  
 de inocencia y de candor  
 reserva solo su amor  
 para el honrado y el bueno.  
 Serena, mi bien, respira;  
 habla, dime tus antojos,  
 y calmaré los enojos  
 de tu corazón, Elvira.  
 Habiendo honor, pide, sí,  
 que obedecerte es muy justo,  
 cuando solo á darte gusto  
 á estas horas vine aquí.  
 Dime: «con brava pujanza  
 »desarma á cien imperiales,  
 »y en el centro de sus reales  
 »blande triunfante tu lanza.  
 »Y que orgulloso despues  
 »por la victoria primera,  
 »el fleco de su bandera  
 »venga á poner á tus pies.»  
 Todo eso, sí, lo verás,  
 si en la demanda no muero;  
 pero... que venda mi acero  
 á mis contrarios, jamás.  
 No es posible transigir  
 con los viles opresores,  
 y á los que llaman traidores  
 han de vencer, ó morir.

*Elvira.* No hay cosa que á ti te cuadre  
 como destruccion, matanza;  
 ¿y dirigirás tu lanza  
 contra tu padre ó mi padre?  
 ¿Y con tu fiera bravura  
 tu sangre derramarás,  
 y con gozo verterás  
 la de quien eres hechura?

*Fernando.* No, mi amor: son mis deseos  
 su ejército derrotar,  
 y con mi bridon hollar  
 sus banderas y trofeos.  
 Pero va con mi furor,  
 cual en corazon de niño,  
 para mi padre el cariño,  
 para mi patria el honor.  
 Y si peligra su vida  
 á su lado volaré,  
 y en mi pecho detendré  
 cualquiera lanza atrevida.  
 Mas si vence nuestro brio,  
 aunque cuartel no se dé  
 la vida les libraré  
 á vuestro padre y al mio.

*Elvira.* A tu esfuerzo generoso  
 mal tu padre corresponde,  
 porque el vengativo conde  
 jura tu muerte furioso.  
 Perdon de él no alcanzarás  
 si tu triunfo fuese falso,  
 y en afrentoso cadalso  
 como traidor morirás.  
 Él lo ha jurado, y su encono  
 nadie puede resistir.

*Fernando.* Si llegase así á morir  
 como bueno le perdono.  
 Si pereziese en campaña  
 muero con gloria y honor,  
 pensando solo en tu amor  
 y en la desgraciada España.  
 Y si caigo prisionero  
 y un patibulo me espera,

aunque como traidor muera  
perezco por comunero.

Y para la edad futura  
que en la nacional historia  
iré cubierto de gloria  
mi corazon me asegura.

Mas... si bondadoso el cielo  
favorece hoy á Padilla,  
la libertad de Castilla  
queda arraigada en su suelo.

Y entonces tú, dueño mio,  
mandarás á discrecion  
en mi mano y corazon  
rindiéndose á tu albedrio.

Olvidaré la campaña,  
dejaré de ser guerrero,  
pues que aseguró mi acero  
la libertad de la España.

Hasta tanto favorece  
de mi pecho la hidalguia.

*Elvira.*

Te ciega tu bizzarria.

*Fernando.*

Con tu voz mi valor crece.

Mas ya es hora de partir,  
que está cercana la aurora,  
y trae consigo la hora  
de empezar á combatir.

*Elvira.*

Fernando, conmigo lucha  
un pensamiento funesto.

*(Se deja oir un clarin en el campo vecino.)*

*Fernando.* ¿Oyes, Elvira?

*Elvira.*

¿Qué es esto?

*Fernando.*

Escucha, mi bien, escucha.

El eco del clarin limpio ha sonado,  
al guerrero llamando á la pelea:  
el amor de la patria solo sea  
el emblema entusiasta del soldado.  
No habrá pecho español, valiente, osado,  
que viendo que el acero centellea,  
no se apreste á lidiar cuando ya ondea  
el glorioso estandarte enarbolado.

CASTILLA Y LIBERTAD, con letras de oro  
en medio del pendon se ve esculpido;

voces que encierran el mejor tesoro  
para el que es castellano y bien nacido;  
y el patricio leal, valiente y bravo  
antes debe morir que ser esclavo.  
A Dios, á Dios, Elvira; ya el combate  
reclama mi presencia.

*Elvira.* A Dios, Fernando.

El corazon fatidico me late :  
mientras dure la accion estoy temblando.  
Proteja el cielo vuestra causa santa.

*Fernando.* Si, si, mi Elvira; que tu dulce acento  
me infunde brio y arrogancia tanta,  
que desharé imperiales ciento á ciento.  
Mis tropas mandaré llenas de gloria  
no distantes de tí, querida Elvira.

*Elvira.* Dios conceda á tus huestes la victoria.

*Fernando.* Es justa nuestra causa, asi respira;  
y conserva entre tanto en tu memoria  
al que ciego de amor por tí delira,  
y tu mano jamas la mereciera  
si á tus plantas no postra infiel bandera.

*(La besa la mano y se retira por donde entró.)*

## ESCENA VII.

ELVIRA.

El entusiasmo patrio le acompaña,  
y es muy justa la causa que defiende;  
mas no de la justicia en la campaña  
la decision feliz siempre depende.  
¡Protéjele, gran Dios! dale tu ayuda,  
y triunfe de la patria el estandarte;  
que si hoy la suerte su valor escuda  
tendrá la libertad un baluarte.  
Tambien mi corazon con patrio fuego  
alienta y aborrece á los tiranos:  
proteja el cielo el sacrosanto ruego  
de los valientes pechos castellanos.  
Sucumba la nobleza peleando  
con los libres secuaces de Padilla;  
que á nuestros padres salvará Fernando,

su grandeza mostrando ante Castilla.  
 Mas ¡ay! que si ellos triunfan en la lucha  
 su noble sangre correrá á torrentes:  
 de nuestros padres la impiedad es mucha,  
 y esterminio retratan en sus frentes.

*(Se oyen muchas y confusas voces á lo lejos.)*

¡Qué confuso rumor! ¡qué gritería!  
 De empezar el combate no es la hora,  
 que aun no ha rayado el resplandor del día:  
 veré qué puede ser. ¿Ruiblás? *(Llamando.)*

### ESCENA VIII.

ELVIRA. RUIBLÁS, *por la puerta del fondo.*

*Ruiblás.*

Señora.

*Elvira.*

¿Quién causa la agitacion  
 que se percibe en el campo?

*Ruiblás.*

Son las marcadas señales  
 del general entusiasmo  
 con que á la lid se preparan  
 los invencibles soldados.  
 Recorren el campamento  
 el marques y el conde de Haro,  
 y por do quiera que pasan  
 van sus nombres victoreando.  
 Cada militar ya ocupa  
 el puesto que han señalado,  
 y solo la voz de «á ellos»  
 estan todos deseando.

*(Se oye rumor mas próximo, y Ruiblás aproximándose á la puerta del fondo, dice:)*

Pero hácia aqui se dirigen  
 el marques y el conde de Haro;  
 gefes, soldados y pueblo  
 los vienen acompañando.

*(Se oyen vivas muy cercanos.)*

¿Ois, ois? Ya se acercan:  
 ved el giro de entusiasmo  
 con que los fieles pecheros  
 los saludan á su paso.

*(Se oye victorear por el Conde de Haro al emperador;*



*despues se oye dar vivas al conde de Haro , al marques de Denia y á los nobles.)*

### ESCENA IX.

ELVIRA. EL CONDE. EL MARQUES. VARIOS NOBLES y CEFES IMPERIALES.

*(El conde desde el fondo, dirigiéndose á los soldados que le victoreaban, entre los que vienen algunos con hachas encendidas, les dice:)*

*Conde.* Gracias, soldados, gracias. Bien conozco vuestro ardiente valor y vuestro fuego: con esa decision y esa bravura no pueden combatir los comuneros. Retiraos, valientes.

*(Los soldados se retiran, y el conde entra en la escena, seguido de los que quedan enumerados al encabezamiento de ella, y dirigiéndose con galantería á Elvira, la dice:)*

*Conde.* ¡ Oh señora !  
Dispensad, dispensad si en el momento antes que á vos dirijo mi palabra del gran emperador á sus guerreros.

*Elvira.* Cumplid, buen conde, con marcial donaire las órdenes de un rey tan justiciero; que es notorio á las damas castellanas lo galante que sois en los torneos: pero hoy habla el honor, habla un monarca, es muy justo atendais tan solo á ellos.

*Conde.* Gracias, Elvira. Circundadme, nobles, escuchadme, valientes caballeros. Llegó el instante con el nuevo dia de aprestar á la lid los fieles pechos; y si un cobarde existe entre nosotros recaiga en él la maldicion del cielo. Visteis ya el entusiasmo del soldado, que anhela destruir á sangre y fuego cuanto en el mundo á resistir se atreva al arnés imperial y á nuestro acero. Traidores son al rey los enemigos,

su crimen es fatal , grande su hierro :  
 pues bien , que paguen con su sangre impura  
 su inicuo proceder , su desacierto.  
 Destruyanse sus chozas , sus hogares ,  
 y sufran del rigor el duro peso :  
 sus campiñas , sus mieses , sus ganados  
 reduzca á nada el devorante fuego.  
 No exista compasion para ninguno :  
 desgárrense en la lid sus viles pechos ,  
 destrozando sus cotas y armaduras  
 sin escuchar sus lánguidos lamentos.  
 Ninguno libre de la accion sangrienta :  
 los que no queden muertos , prisioneros ,  
 y que mañana degollados sean  
 en medio de la plaza de este pueblo.  
 Y si Fernando en el combate se halla ,  
 no tengais compasion , muera con ellos ,  
 que en Castilla he de dar cual siempre á Carlos  
 de mi fiel sumision la prueba en esto.  
 ¿ Lo jurais , nobles gefes ?

*Todos.*

Lo juramos.

*Conde.*

Entonces desnudad vuestros aceros ,  
 y repetid blandiéndolos briosos

« perezcan sin piedad los comuneros. »

*(Todos desenvainan las espadas , y cruzándolas entre sí  
 repiten con vivo entusiasmo el precedente verso.)*

*Elvira.*

*(Ap. Ni aun sentimientos naturales tienen ,  
 pero obedecen al tirano ciegos :*

¡ ay ! si en la lucha la victoria es suya ,  
 bien podeis lamentar , esclavos pueblos ,  
 que os preparan de hierro las cadenas  
 y oprimirán gozosos vuestros cuellos.)

*Conde.*

Éa , valientes , cada cual ocupe  
 el marcado lugar , corone el puesto :  
 vos el de Denia mandareis el ala  
 del vecino enemigo campamento ;  
 y vos , Velasco , por opuesto lado  
 cortad á la canalla por el centro.  
 Triples son nuestras fuerzas , imperiales ,  
 ni uno debe escapar , perezcan luego.  
 Y yo , aunque anciano , blandiré mi espada  
 y de sus filas cruzaré por medio ,

con mi porte á los nobles infanzones  
dándoles de valor hoy un ejemplo.

*Un gefe.* Ea pues, á la lid: repitan todos  
«perezcan sin piedad los comuneros.»

*(Todos repiten este verso, y se van por la puerta del fondo, menos el conde y el marques.)*

## ESCENA X.

ELVIRA. EL CONDE. EL MARQUES.

*(En esta escena se irá conociendo gradualmente el resplandor del día.)*

*Conde.* Y vos, Elvira bella, serenaos,  
que entristecida estais, no hayais recelo:  
mas bien con la victoria consolaos,  
que pronto cubrirá su sangre el suelo.

*Marques.* Sosiegate, hija mia, estás guardada  
por tropas numerosas y valientes:  
contamos con vencer, no temas nada,  
que hoy los traidores doblarán sus frentes.

*Conde.* Y yo os ofrezco, hermosa de Castilla,  
antes de un hora con galante brio  
postrar la espada del infiel Padilla,  
y hollada y rota la del hijo mio.

*Elvira.* Gracias, don Pedro; pero el pecho hidalgo  
con su sangre ha tener piedad alguna.

*Conde.* Mirad, condesa, si os complazco en algo,  
que en esto no tendré jamas ninguna.

*(Se conocen con bastante claridad los resplandores del día.)*

Ya resplandece con fulgor radiante  
el bello día de estinguir canalla:  
salgamos, Sandoval, en el instante,  
y encarnicemos luego la batalla.

Quedad con Dios, Elvira, que un momento  
que retardemos ya nuestra presencia  
debilitar pudiera el ardimiento  
y resultar dudosa la pendencia.

*Marques.* Ni un instante, don Pedro, se retarde,  
y decidan las armas la pelea.

- Elvira.* El justo cielo vuestra vida guarde,  
y hoy con los buenos bondadoso sea.
- Marques.* Sí lo será, lo espero, *Elvira* bella,  
y tú que en su derrota te complaces,  
*Ruiblás* te diga la sangrienta huella  
del enemigo campo sin disfraces.  
¿*Ruiblás*, *Ruiblás*?
- Ruiblás.* (Entrando.) Señor.
- Marques.* De la pelea  
el éxito dirás á doña *Elvira*.  
Colocarte podrás en la azotea,  
donde todo se ve si bien se mira.
- Ruiblás.* Cual lo decis, señor, será cumplido.
- Conde.* Que os sonría, señora, nuestra gloria.
- Marques.* Quédate á Dios, mi bien, dueño querido.
- Elvira.* El no niegue á los buenos la victoria.  
(*El conde y el marques se van por el fondo.*)

## ESCENA XI.

ELVIRA.

Ellos se juzgan que son  
los buenos. ¡Válgame el cielo!  
y su fiero corazón  
anhela sin compasión  
de sangre cubrir el suelo.  
*Fernando*, mi amor, mi bien,  
corre y á mis brazos ven,  
y escucharás de mi seno  
de puro entusiasmo lleno  
la voz de patria también.  
No conocen ellos, no,  
de tu pecho la hidalguía,  
que la impiedad les negó  
penetrar tu bizarria,  
pero la conozco yo.  
¡Ay! que si ellos abrigaran  
tu nobleza en el pensar,  
no á los pueblos insultaran  
ni sus derechos hollaran  
debiéndolos respetar.

*(A este tiempo se oyen muy perceptibles algunos vivas al conde y al marques.)*

¡ Eso os ciega y os halaga,  
y os hace mas inhumanos!

¡ Y hasta cuándo, castellanos,  
habeis de sufrir la plaga  
de déspotas y tiranos?

*(Se oyen muchos instrumentos de guerra á diferentes distancias en señal de empezar el combate, cañonazos, y ruido de toda clase de armas.)*

Esa es ¡ cielos! la señal:  
ya empezó el duro combate.

¡ Qué sonido tan fatal!

¡ Y cómo mi pecho late!

Sin duda anuncia algun mal.

Señora, que desde el cielo  
amparais al desvalido

que llora triste en el suelo,

tributad algun consuelo

á un corazon affligido.

Velad desde vuestra altura,

Virgen celestial y pura

de seráfico candor,

por la virtud y ternura,

por la honradez y el valor.

Mirad de su pecho el fuego,

reparad su edad temprana;

Señora, escuchad mi ruego,

y no hagais sirva de riego

tanta sangre castellana.

Bastante se ha derramado

por intrigas y rencores:

bastante tiempo se ha hollado

y torpemente infamado

la virtud por los traidores.

Concededle la victoria:

dadle ¡ oh Maria! la gloria

de abatir á los tiranos,

y los nobles castellanos

bendecirán su memoria.

ESCENA XII.

ELVIRA. LEONOR. *Después* RUIBLÁS.

(*En toda esta escena, hasta que lo demuestre el diálogo, se oye el fuego mas ó menos vivo de artillería algo distante. Critería, ruido de toda clase de armas á diferentes distancias.*)

Leonor. Señora, turbada os veo,  
y en ese semblante hermoso  
que falta paz y reposo,  
sino me engaño, ahora leo.

Elvira. Es cierto, Leonor, no puedo  
mi pecho tranquilizar:  
ya el cañon se oyó sonar.

Leonor. No tengais, señora, miedo.

Elvira. ¿Quién contiene su heroismo  
si el combate se empezó?  
Eso es lo que temo yo,  
que él se arrastrará á el abismo.

Leonor. ¿Quién sabe? Tal vez ahora  
con su alazan arrogante  
y con su acero cortante...

Elvira. ¿Y si á mi padre...?

Ruiblás. (*Entrando.*) Señora.

Elvira. (*Con agitacion é interes.*)

¿Qué hay, Ruiblás, quiénes derrotan?

¿de dónde es tan vivo fuego?

Habla; ¿quién gana, quién pierde?

¿Cómo van los comuneros?

Ruiblás. Reñida la lucha está:

los rebeldes y los nuestros

como españoles se baten:

á miles brillan aceros;

y cada cual mas furioso

en los enemigos pechos

hundir su lanza desea:

todos con brio y denuedo

se arrojan á sus contrarios.

Elvira. Mis súplicas oiga el cielo.

Leonor. Tal vez, tal vez la victoria

corone vuestros deseos.

*Ruiblás.* Mas con impetu se lanza  
 un formidable guerrero,  
 y á su presencia el desmayo  
 se difunde entre los nuestros:  
 se dirige á la bandera  
 con aterrador aspecto;  
 huyen los que la defienden,  
 y victorioso el mancebo  
 con gentileza y donaire  
 airoso la ciñe al cuerpo.  
 Torna á animar á los suyos,  
 que en marcial impetu ardiendo  
 á un gefe imperial abaten,  
 y le derriban al suelo.

Mas... ¡grande sorpresa! entonces  
 el valiente comunero  
 con su poderosa voz  
 detiene los golpes fieros  
 que amagaban su existencia.  
 Se llega, le alza del suelo,  
 y en sus corceles montando  
 viénense aqui dirigiendo.

*Elvira.* ¡Gran Dios! Bendito mil veces;  
 tus grandes juicios venero.

*Leonor.* Recobrad vuestra alegría  
 y ensanchad ya vuestro pecho.

*(Ruiblás se aproxima á la puerta del fondo y con sorpresa esclama:)*

*Ruiblás.* ¡Qué asombro! Si es vuestro padre;  
 y el arrogante mancebo,  
 sino me engaño, parece  
 don Fernando el de don Pedro.  
 Ya estan aqui, se apean...

*Elvira.* ¡Cielos! qué feliz momento.

*Leonor.* Sin duda se han convenido  
 por algun honroso medio  
 que uno abandone el partido  
 que antes jurara en su pecho.

*(Leonor y Ruiblás se retiran al entrar el marques.)*

## ESCENA XIII.

ELVIRA. EL MARQUES. FERNANDO. (*Este trae la bandera imperial.*)

*Elvira.* (*Saliendo al encuentro.*)

¿Estais herido, padre?

*Marques.*

No, no es nada.

La herida ha sido leve: bueno me hallo: desmayado un instante, no he podido sostenerme brioso en el caballo,

Estuve á riesgo de perder la vida si el generoso esfuerzo de Fernando no detiene á su tropa embravecida.

Dale, *Elvira*, las gracias, y orgullosa aceptale su amor, yo lo concedo; porque un alma tan grande y generosa es muy digna de tí, mi *Elvira* bella, y á falta acaso de tu anciano padre será tu protector, tu buena estrella.

Que no el rubor matice tu mejilla, no, mi cariño, que lo sé ya todo.

*Elvira.*

Hoy el cielo me colma de ventura...

*Fern.*

Haciendo que á la hermosa de Castilla su tierno amante de entusiasmo lleno la postre ante sus pies galante, ufano, la bandera marcial de un rey tirano.

Sí, sí, mi dulce amor, á tu recuerdo alentó el corazón, creció mi brio; y entre las tropas imperiales, fuertes, impávido crucé, y á mi pujanza el que osó resistir se vió vencido; y á los empujes de templada lanza á nada su valor vi reducido.

Penetro entre millares de guerreros; ofrécese á mi vista su bandera; tu nombre pronuncié, y entusiasmado aunque al paso se oponen mil aceros me lanzo audaz con denodado brio, la adquiero, y te la ofrezco, dueño mio.

(*La ofrece de rodillas el paño de la bandera.*)

*Elvira.*

Yo la acepto de gozo enagenada como prenda de amor, querido dueño:



y el alma á tanto júbilo entregada  
 lo juzga una ilusion, lo juzga un sueño.  
 Bien los hechos demuestran tu nobleza,  
 generoso y valiente castellano:  
 ¿y habrá quienes proscriban tu cabeza,  
 y traidor te apelliden y villano?

*Marques.* Primero del verdugo el hierro infando  
 segará esta cabeza encanecida,  
 que atenten mientras viva de Fernando  
 á su gloriosa y apreciable vida.

*Elvira.* Y la mia tambien, padre querido,  
 cortarán los tiranos si él perece.

*Fern.* De gratitud y amor mi pecho henchido  
 orgulloso respira y se envanece:  
 ¿tanto, tanto por mi? No lo merezco:  
 si su vida salvé, deber fue mio;  
 como herido que estaba acompañele;  
 mas ya le veo de los riesgos libre;  
 vuelvo, Elvira, á lidiar, que si un soldado  
 de los valientes castellanos queda,  
 morir es mi deber hoy á su lado.

*Marques.* Cómo, Fernando, ¿volvereis al campo?

*Fern.* Ahora mismo, marques; mi honor lo manda,  
 que el pecho que alentó valiente, osado,  
 vencido se verá, mas no humillado.  
 Así, quedad con Dios.

*Ruibrás.* (*Entrando.*) Señor, tenedle;  
 que va á perder su vida tan preciosa  
 entre millares de enemigos fieros:  
 ya el combate acabó, y el conde de Haro  
 aquí se acerca, y en su faz furiosa  
 se retratan del triunfo las señales  
 victoreado á la vez por imperiales.

*Fern.* ¡Señor, señor! ¡y el infeliz Padilla  
 siendo tan bueno se verá vencido!  
 ¡Ay pueblo, pueblo, de la fiel Castilla!  
 ya estás al carro del tirano uncido.

(*Momento de pausa.*)

Pero no, yo no sufro tal ultrage;  
 si quedo solo de mis huestes todas,  
 mi valor me acompaña y mi corage  
 para morir con honra en la pelea;

que si este campo es de los libres tumba,  
sepulcro para mi quiero que sea.  
Y si algun dia de la losa helada  
sale de libertad el eco agudo  
para animar la plebe alucinada,  
quiero yo disfrutar de ese consuelo,  
y al lado de los bravos de Padilla  
dar la voz á los hijos de Castilla.

*Elvira.* Eso es temeridad, Fernando: mira,  
tranquilizate mas, mira mi lloro.

*Fern.* No destruyas mi fuego, bella Elvira.

*Elvira.* Por tu vida y mi amor, Fernando, imploro.

*(Se oye victorear de cerca al emperador Carlos V por el conde: luego vivas á este y á los vencedores de los comuneros.)*

*Marques.* Venid, hijo, venid; y en esta estancia  
retirado estareis mientras que templo  
de vuestro padre la terrible furia  
que le infunde su brio y su arrogancia.

*Elvira.* Obedece por Dios.

*Fern.* Bien, obedezco  
por complacerte á tí, querida Elvira;  
pero el pecho valiente y castellano  
solo de rabia y de furor respira  
si insultado se ve por un tirano.

*(Se retira por la puerta lateral derecha. — Elvira procura ocultar el paño de la bandera para que no sea vista del conde. — Ruiblús se retira.)*

#### ESCENA XIV.

ELVIRA. EL MARQUES. EL CONDE.

*(El conde trae ademas de la espada ceñida otra en la mano.)*

*Conde.* Nuestros reales se ostentan vencedores:  
nuestro fue el galardón en la batalla:  
no existen huestes ya de los traidores:  
quedó estinguida la feroz canalla.  
Y á vos, hermosa, de mi patria orgullo,  
gozoso os rindo con marcial donaire  
la envilecida espada de Padilla,

y con ella sus turbas destrozadas,  
y sujeta á mi ley toda Castilla.  
No así la de Fernando, que aunque osado  
y valiente arredró las tropas nuestras,  
sin duda en la derrota se ha escapado,  
salvando con su fuga presurosa  
una vida infamada y afrentosa.

*Elvira.* Como valiente dicen que marchaba  
al frente de su tropa embravecida.

*Marques.* Victorioso tomó nuestra bandera,  
y su lanza de sangre enrojecida  
triumfal cruzara y entre nuestros reales  
afrentara á las tropas imperiales.

*Conde.* Mas eso, Sandoval, no es valentía:  
un traidor á su rey nunca es valiente:  
pero mañana llegará ya el día  
de esterminar los restos de esa gente.

## ESCENA XV.

LOS MISMOS. UN OFICIAL.

*Oficial.* Los prisioneros que hay entre las filas  
esperan vuestras órdenes, y el sitio  
do se han de conducir saber queremos.

*Conde.* A oscuro calabozo hasta mañana,  
y amarrados con hierros los tendremos.  
Y al rayar los fulgores de la aurora,  
á la voz de pregon de negra infamia  
derrámese su sangre vil, traidora.  
Degollados serán por el verdugo.

*Oficial.* ¿ Los gefes nada mas?

*Conde.* No, todos, todos;  
que gefes y soldados son traidores;  
para todos se estienden mis furoros.  
Y para mas baldon de los Padillas  
la casa do moró será arruinada;  
y para honor y prez de nuestras villas  
con suntuosa pompa levantada  
será en su mismo sitio una columna,  
en cuyo centro se verá una lápida  
que transmita á los siglos venideros

- la infamia de los viles comuneros.  
*Oficial.* Conforme lo mandais será cumplido.  
*Conde.* Repártanse ginetes por los lados  
siguiéndole al obispo su sendero,  
que acaso por Fernando protegido  
ponerse en salvo juzgará el villano  
creyendo que con él va guarecido.  
Pero no, no lo irá, que el conde de Haro  
no mira dignidad ni gerarquía  
cuando á su digno rey presta su amparo;  
y si un príncipe real se sublevara  
al príncipe también le castigara.  
Así en su busca volarán ligeros,  
y en el mismo recinto do se alcancen,  
sin respetar su cuna y sus honores  
tras la canalla vil fieros se lancen,  
sin olvidar jamás que son traidores;  
y corriendo los dos la misma suerte  
en premio á su traición hallen la muerte.  
*Oficial.* Sereis en el instante obedecido.

(*Se va por el fondo.*)

- Conde.* Así vereis, marques, asegurada  
la ley que impone el alemán guerrero:  
para nadie tendré piedad alguna;  
hoy más que nunca la venganza anhelo,  
y si Fernando se halla por fortuna,  
pronto su sangre regará este suelo.

## ESCENA XVI.

LOS MISMOS. FERNANDO.

- Fern.* Rasgad si os place el denodado pecho  
que á millares las lanzas respetaron:  
rasgadle, padre, derramad la sangre  
que juntas vuestras tropas no lograron.  
*Conde.* Tanta audacia, Fernando, no comprendo:  
¿con la frente cubierta de mancilla  
te presentas al conde vengativo  
que á ninguno perdona de Padilla?  
Pues bien, Fernando, tu cabeza pague  
la ofensa contra un padre cometida.

- Marques.* Tened un poco vuestro ardiente fuego :  
 primero , conde , mutilad la mia ,  
 y antes que en la del noble comunero  
 embótese en mi sangre vuestro acero.
- Conde.* ¿Qué es esto? ¿En dónde estoy? En quién confio?  
 ¿Sois acaso tambien de los traidores?
- Marques.* Reportaros , don Pedro , y escuchadme.  
 Con generoso esfuerzo y noble brio  
 en el combate me salvó la vida  
 oponiendo su pecho á los furores  
 de su tropa valiente , embravecida.  
 Mi accion es un deber , que si omitiera  
 ni ser noble ni grande mereciera.
- Fern.* Gracias , gracias , marques : dejad que un padre  
 que es el ciego instrumento de un tirano  
 destroce sin piedad su propio pecho.
- Elvira.* ( Calla , Fernando , que si mas le irritas ,  
 aun será contra tí mas inhumano . )
- Conde.* Es propia de los tuyos la arrogancia ;  
 mas no olvides , Fernando , el juramento  
 que á Carlos hice de estinguir rebeldes  
 haciendo con sus vidas escarmiento.  
 Con todo , quiero ser hoy generoso :  
 abjura del partido en que has estado ,  
 trueca tu acero vil , ignominioso ,  
 por la lanza gloriosa de un soldado  
 que defienda á un monarca bondadoso ,  
 y entonces vivirás lleno de honores  
 castigando tu brazo á los traidores.
- Fern.* Guardad , padre , la oferta generosa  
 que conmigo mostrais en este instante  
 para un alma cobarde y ponzoñosa ,  
 que á la mia , señor , es denigrante.  
 Los honores , el fausto , la grandeza  
 téngalos en buen hora quien los plugo :  
 yo al esponer con gloria mi cabeza  
 no ambicioné mas lauro ni nobleza  
 que romper de mi patria el férreo yugo :  
 si la suerte fue adversa en el combate  
 mi cabeza está aquí , venga el verdugo.
- Conde.* ¿A tal punto te lleva tu insolencia  
 que hasta rehusas el perdon de un padre ?

*Fern.* Agradezco, señor, vuestra clemencia,  
mas creo que á tal precio no me cuadre.  
Nunca puede mi pecho ser perjuro,  
ni infiel mostrarse con el fiel Padilla:  
venga, venga la muerte, que yo juro  
no desmentir el nombre de Castilla:  
y si mil vidas hoy, padre, tuviera,  
con gloria y con honor las ofreciera.

*Conde.* Pues bien, ingrato, pagarás tu audacia:  
la muerte sufrirás con los traidores.

*Marques.* Don Pedro, reparad...

*Conde.* Nada reparo.

*Fern.* Pronto está mi cabeza, padre mio.

*Elvira.* Que no os cieguen, señor, vuestros furores:  
siempre fuisteis con damas caballero,  
y si en combates ostentais el brio  
con ellas olvidais que sois guerrero,  
y galante os rendis á su albedrio.  
Pues ved, don Pedro, á una afligida dama  
que suplicante y de dolor transida  
¡ay! de Fernando por su vida clama,  
y á vuestros pies está tierna y rendida.

(*Se arrodilla, y al concluir los cuatro versos siguientes el conde la alza de la mano.*)

Si victimas buskais, y una es precisa,  
la triste Elvira su cabeza ofrece  
orgullosa de amor, tierna y sumisa,  
si el valiente Fernando no perece.

*Fern.* ¡Angel, ángel de Dios! tú eres del cielo  
y no debes morar entre los hombres,  
que en esa faz nevada y purpurina  
se oculta un alma pura y heroína.

*Conde.* Nada quiero negarte, Elvira hermosa:  
si su vida la salva, á ti lo debe;  
que oculte su existencia vergonzosa  
lejos, lejos de aquí, su pecho aleve;  
mas si en la fuga los soldados le hallan  
el peso de la ley entonces sufra.  
Que no replique mas, no quiero oírle  
ni saber si reposa en este mundo;  
mas antes de partir debo advertirle  
que si un momento mas desde hoy respira.

no me lo debe á mi, lo debe á Elvira.  
(*Se va por el fondo.*)

### ESCENA ÚLTIMA.

ELVIRA. EL MARQUES. FERNANDO.

- Fern.* ¿Este es el padre que me diste, cielo?  
¿La sangre es esa que en mis venas corre?  
Bien conozco ¡gran Dios! cuál es su anhelo:  
su sangre quiere que de mí se borre.  
¿Y en tanta soledad y desconsuelo  
quién del vencido la afliccion socorre?
- Marques.* En mí hallareis un padre bondadoso,  
y en vos mi Elvira el mas honrado esposo.  
Renuncio ya desde hoy á mis honores:  
no quiero la nobleza envilecida:  
tengan otros el cargo de opresores  
de la plebe infeliz embrutecida.  
Conozco por vuestra alma los horrores  
de aquellos que el mandar solo es su vida:  
y hoy mis placeres se verán cumplidos  
con veros para siempre reunidos.
- Fern.* Vuestra voz, padre mio, me da aliento;  
y aunque el pecho me late de amargura,  
olvido mi pesar y sufrimiento  
con vuestro eco amoroso de ternura.  
Con mi trabajo ganaré el sustento  
para vos y este arcangel de ventura,  
y lejanos por siempre de este suelo  
la distancia será nuestro consuelo.  
Y si hoy la fuerza dominó á Castilla  
de sus hijos hollando los derechos,  
y muere en un cadalso el gran Padilla  
quedando sus ejércitos deshechos,  
el eco de los libres sin mancilla  
desarrollado ha ser en otros pechos,  
y entonces los valientes castellanos  
harán morder el polvo á sus tiranos.

FIN DEL DRAMA.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

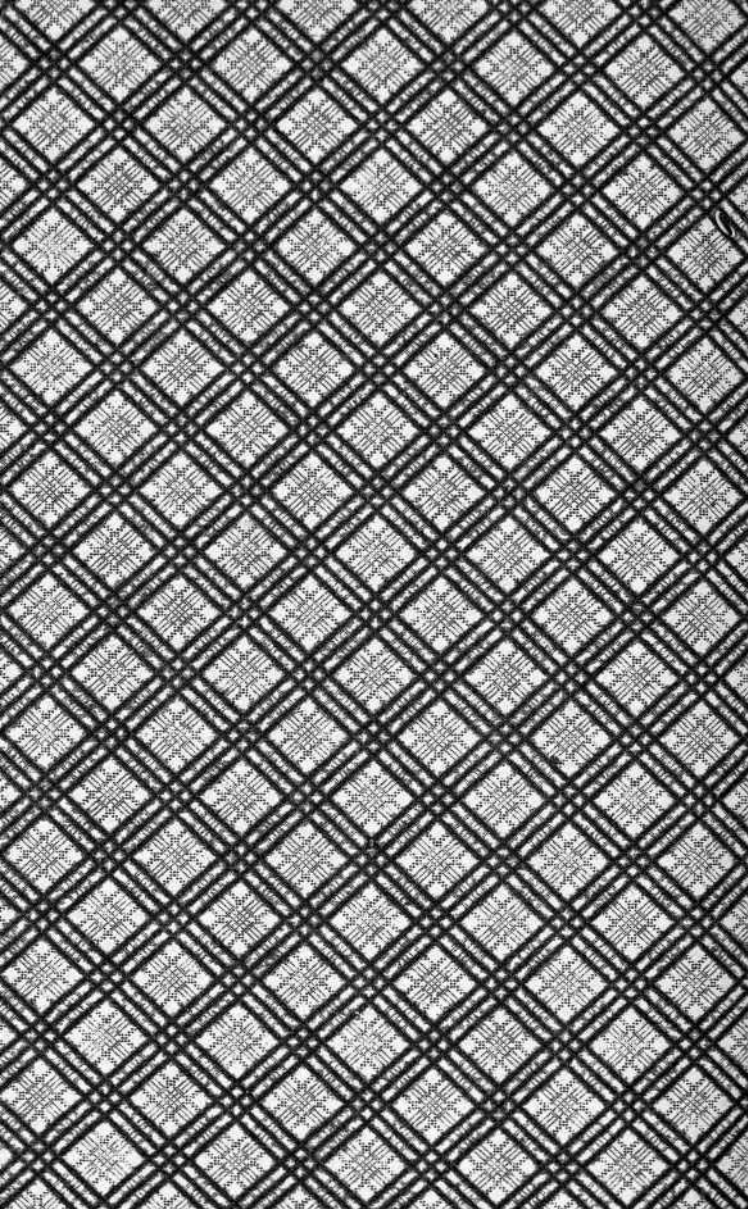
THE UNIVERSITY OF CHICAGO

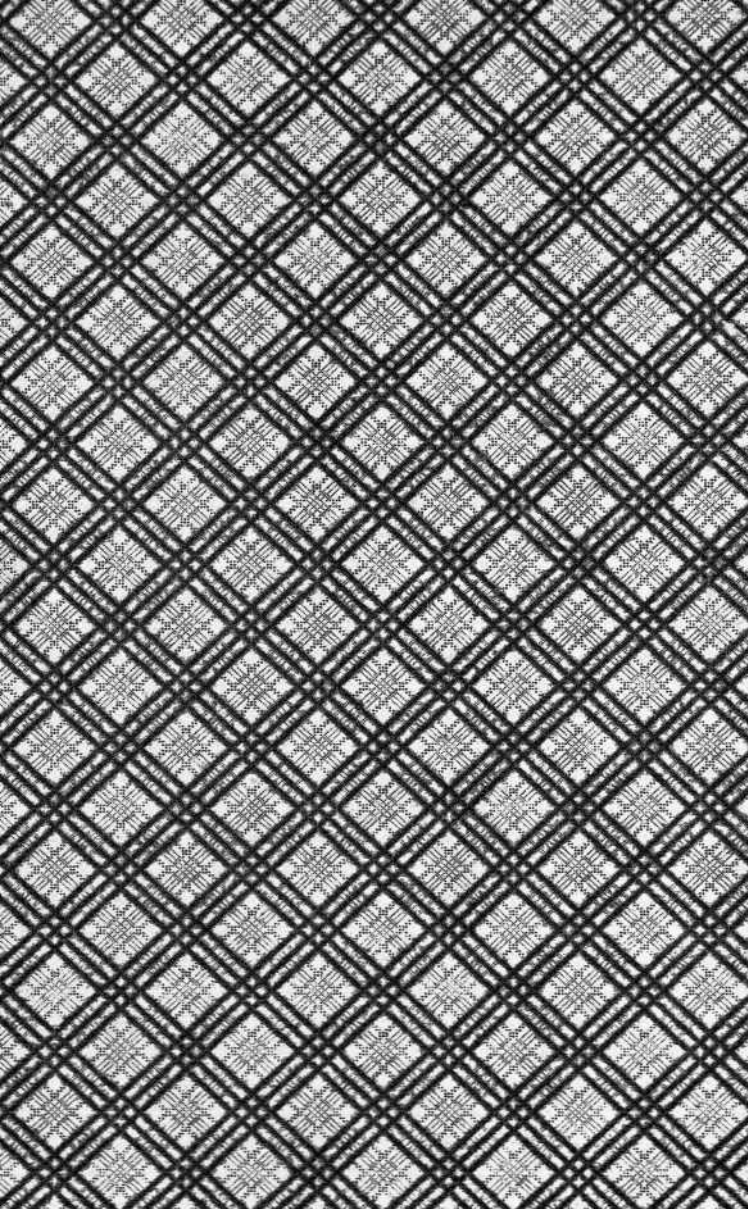
THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO













---

CALVO ASENSIO

---

OBRAS  
DRAMATICAS

---



---



G 31746

---

